



Kerouac: ¿Profeta o dactilógrafo borracho?

Nacido el 12 de marzo de 1922, en Lowell, Massachusetts, y muerto 47 años después, vencido por el alcohol y el derrumbe moral, el autor de *En el Camino* encarna a una de las figuras más admiradas -aunque no le faltaron críticos- de la literatura estadounidense moderna.



Hace alrededor de 35 años, a unos 25 de su muerte, los lectores del revuelto "beat" Jack Kerouac empezaron a saber, sus libros tuvieron un renacimiento y a su figura se le añadieron miles de nuevos lectores. Recordarlo ahora resulta que uno de sus admiradores (jane, como se dice en inglés) pagó 15 mil dólares por un impensable que le había pertenecido. En estos días se ha reeditado en español una de sus novelas menos conocidas, *Big Sur* (1962), cuya historia se basa en un periodístico viaje que el escritor realizó durante 1960 a San Francisco, y que le hizo conocer su ya avanzada adicción al alcoholismo hasta las irreversibles alteraciones del delirium tremens. Tal vez esto fue consecuencia de la desesperación que le produjo la condena a cinco años de prisión que cumplió Neal Cassady, un joven misterioso que había logrado huir cuando se conocieron, en 1946. Fue quien sirvió de base para construir el personaje Dean Moriarty de la novela *En el Camino*, obra magna de Kerouac. "Tuve aventuras en *Big Sur* que fueron horribles y sólo tan horribles como puedes tenerlas cuando estás más viejo y tu último momento te lucía a probarlo todo, a conocerlo todo sólo para ver lo que haría el vacío", escribe Kerouac en una novela de 1962, recientemente editada en español.

Cuando Kerouac tenía 25 años, después de una serie de puertas cerradas en los editoriales, logró publicar *The Town and the City*, un texto largo que pasó por el mundo sin pena ni gloria. Con su obra *En el Camino*, que tiene de personajes a él mismo, representado por Sal Paradise, el narrador, y al ya citado Neal Cassady (Dean Moriarty), tampoco le fue demasiado bien, editorialmente hablando. Cinco años para que lo contratasen y dos más para que apareciera (*Viking Press*, 1957). El libro sí que pagó bien, según él, y de pronto este escritor hijo de obreros, un tipo formado con falta de actor de cine, que a los 14 años había entrado a la Universidad de Columbia con la doble ambición de convertirse, por un lado, en actor de teatro (americano) y, por otro, de llegar a ser el escritor más grande de la literatura universal, se encontró haciendo su típica sesión de *jeans* negros y *camisetas* de leñador en los círculos intelectuales más sofisticados y en los programas literarios de la TV.

En el *Camino*, considerada siempre como la novela mayor de la generación "beat",

interpretaba una manera de vivir y de ver el mundo que ya se había expresado en el largo y potente *Alfondo* de Allen Ginsberg en 1954, que quiso poner al estallido entre la espada y la pared, la protagonista, *Sal Paradise*, narra la historia de los "beatniks", como función social y única consigna en "tradicional", andar de un lugar a otro. "Yo sólo acepto a los locos -dice el protagonista-, los que son locos para vivir, locos para hablar, locos para salvarse, anhelados de todo a la vez, los que jamás se quedan con la boca abierta ni dicen palabras comunes, sino que arden, arden, arden igual que esas fabulosas velas romanas explotando como arañas entre las estrellas". Es decir, ser como él, frías, sin límites. Su novela generó pasiones: odios y amores a primera vista. Para unos, Kerouac fue un profeta; para otros, nada más que un dactilógrafo borracho. Se cuenta que el escritor, durante tres semanas, mecanografió su novela, desde el principio hasta el final, de una sola pasada, en un solo día de papel de teleimpresión, en un solo día de teleimpresión, al día siguiente y estuvo

"Tuve aventuras en *Big Sur* que fueron horribles y sólo tan horribles como puedes tenerlas cuando estás más viejo y tu último momento te lucía a probarlo todo, a conocerlo todo sólo para ver lo que haría el vacío", escribe Kerouac en una novela de 1962, recientemente editada en español.

lugar de México. Esto significó el comienzo de su dormido definitivo. La noche del 20 de octubre de 1969, mientras bebía sin parar, miraba televisión y a ratos intentaba seguir escribiendo, empezó a vomitar sangre. Al día siguiente, murió en un hospital de Nueva Inglaterra, a los 47 años.

Conoció a varios escritores de la generación "beatnik". A Lawrence Ferlinghetti, en su librería *City Lights* de San Francisco; a Charles Bukowski, en su casa de San Pedro (Los Angeles); a Gary Snyder, no hace mucho, en Seal, Coon, y a Ginsberg, muy de paso, una vez que llegó en México, México. Pero me hubiera gustado mucho conocer a Kerouac, sentir de cerca ese impulso vital y ese aunque parezca contradictorio: germen autodestructivo que le hacía morir como consecuencia de la vida que él mismo había propuesto.

Kerouac: ¿profeta o dactilógrafo borracho? [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Kerouac: ¿profeta o dactilógrafo borracho? [artículo] Poli Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile